

Las Convenciones de Ramsar y del Patrimonio Mundial, convergiendo hacia el éxito

Estudio de caso

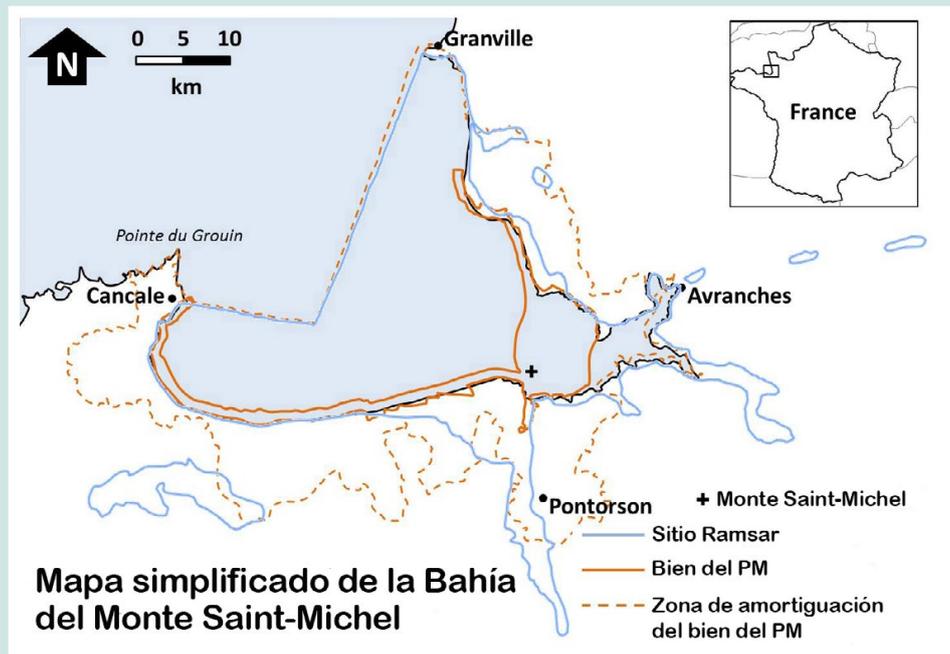


Escolares caminando por la bahía del Monte Saint-Michel, Francia (Crédito: Hemis / Alamy Stock Photo)

Bahía del Monte Saint-Michel, Francia

Resumen

La Bahía del Monte Saint-Michel presenta un rango de mareas excepcional, por encima de los 13 metros, que expone regularmente una gran variedad de hábitats, como marismas saladas, bancos de arena y grava, arrecifes de moluscos bivalvos *Sabellaria alveolata* e islotes rocosos. Estos hábitats sustentan un total de hasta 100.000 aves limícolas invernantes así como otras muchas especies raras y protegidas. La zona presenta también un alto interés cultural debido a la presencia en un imponente islote rocoso de la “Maravilla de Occidente”, una abadía benedictina de estilo gótico del período entre los siglos XI y XVI dedicada al arcángel San Miguel y su correspondiente aldea laberíntica.



Mapa simplificado de la Bahía del Monte Saint-Michel

El sitio Ramsar abarca 62.000 ha y se extiende por la Bahía del Monte Saint-Michel desde Cancale, al oeste, a Pointe du Roc en Granville, al este, y también tierra adentro por los valles de los ríos Couesnon y Sélune. El sitio Ramsar también contiene una serie de zonas no contiguas al este y al suroeste. El bien del Patrimonio Mundial abarca una extensión mucho menor, de 6.560 ha, concentrada en torno al islote, y está rodeado por una zona de amortiguación de unas 57.510 ha que coincide con los límites del sitio Ramsar en la bahía pero abarca una mayor extensión de tierra firme.

Aunque la designación de Patrimonio Mundial se basa exclusivamente en criterios culturales, la importancia de mantener las características del entorno marítimo y proteger el medio natural circundante representa una parte fundamental de la continuidad del Valor Universal Excepcional de la zona. La designación de sitio Ramsar, conjuntamente con otras disposiciones nacionales y europeas, se considera un elemento esencial para mantener las características generales de la bahía y perpetuar la interdependencia entre los seres humanos y el medio natural.

Descripción del sitio

La Bahía del Monte Saint-Michel se encuentra entre Bretaña y Normandía, en la costa septentrional de Francia. Esta bahía presenta el segundo rango de mareas más elevado de Europa, alcanzando 16 m en las mareas más altas y un promedio de 10-11 m. La zona intermareal ocupa un área de más de 240 km², que comprende un mosaico de lodazales, bancos de arena, lechos de grava, arrecifes de *Sabellaria* y marismas saladas. Los hábitats circundantes comprenden sistemas de dunas, acantilados y un islote rocoso característico; la abadía del Monte Saint-Michel, construida entre los siglos XI y XVI, se alza en la cima de este promontorio rocoso, en el cuadrante sureste de la bahía.

La zona está considerada como uno de los mejores ejemplos de sedimentación del Cuaternario del mundo. Contiene la mayor extensión de marismas de agua salada de Francia y alberga más de 100.000 aves limícolas invernantes, además de numerosas especies importantes para la conservación. El sitio fue designado como Humedal de Importancia Internacional el 14 de octubre de 1994 y su inscripción como bien del Patrimonio Mundial tuvo lugar en octubre de 1979 en la tercera sesión del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Designación en las Convenciones de Ramsar y del Patrimonio Mundial

La inscripción del Monte Saint-Michel y su bahía en la Lista del Patrimonio Cultural como “sitio cultural” se basó en tres criterios. Con arreglo al Criterio i, la zona se puede considerar como una obra maestra del genio creador humano, representando un logro estético único resultante de la excepcional combinación del enclave natural y la arquitectura humana. El Monte Saint-Michel también presenta la combinación única de la abadía y su pueblo fortificado, que ocupan un estrecho espacio sobre el islote rocoso, constituyendo no solo a una silueta inolvidable sino un ejemplo excepcional de civilización medieval (Criterio iii) y uno de los lugares más importantes del cristianismo medieval (Criterio vi).

La Bahía del Monte Saint-Michel cumple los requisitos para su inclusión en la Lista de Humedales de Importancia Internacional en base a varios criterios. El rango de mareas y la diversidad de hábitats se pueden calificar de excepcionales, haciendo de la bahía un ejemplo único de un tipo de humedal costero en las regiones de Normandía y Bretaña (Criterio 1). El medio marino sustenta una población permanente de delfín mular (Criterio 4) y la extensa zona de marismas saladas y bajos de arena, la mayor de Francia (Criterio 3), acoge periódicamente a más de 100.000 aves limícolas invernantes, entre los cuales se cuentan grandes números de ejemplares de correlimos común, zarapito, ostrero, chorlito gris, playero rojizo, ánade silbón, barnacla carinegra y limosa (Criterio 5).

La descripción de las características ecológicas del sitio Ramsar hace mención específica de los valores sociales y culturales únicos de la bahía. La Ficha Informativa del Sitio Ramsar subraya particularmente la interdependencia del paisaje natural y el patrimonio arquitectónico de la Abadía, el

interés biológico de la bahía, la evolución de la sedimentación geológica y los valores económicos asociados a los usos actuales del suelo, entre ellos la actividad marisquera, el turismo y la agricultura.

El papel de los valores, tradiciones y prácticas culturales en la conservación de los humedales

Un plan de gestión esquemático elaborado por el Conservatoire du Littoral, un organismo administrativo público establecido por el Gobierno francés que depende del ministro de la Transición Ecológica, hace hincapié en las interacciones esenciales entre el mar, el litoral, los ríos y la actividad humana, que otorgan a la bahía su carácter único. Sin embargo, es un hecho aceptado que las crecientes presiones, provenientes entre otras del turismo y de la instalación de parques eólicos en el mar, deben conciliarse con el Valor Universal Excepcional de la bahía. La elaboración de un plan de gestión requiere un enfoque colectivo para desarrollar e integrar una visión común para el Estado Parte y sus diversos organismos, las autoridades locales y regionales, la sociedad civil y otros agentes económicos. Mediante la comunicación entre estos distintos sectores, se puede llegar a un enfoque colaborativo y participativo para resolver los problemas de intercambio de información, gobernanza, conservación y desarrollo.

La planificación de la gestión de la Bahía del Monte Saint-Michel reconoce claramente la necesidad de integrar tres elementos fundamentales:

- La protección del paisaje y el potencial ecológico de la bahía.
- La conciliación de los diversos usos humanos que sustentan el carácter dinámico de la bahía.
- La preservación de la integridad de la bahía en su conjunto.

Las interacciones entre los seres humanos y el medio natural comprenden parte de las características ecológicas de la bahía y contribuyen a sus valores culturales. Los altos índices de producción primaria de la bahía sustentan una gran actividad marisquera y pesquera; la gestión de las tierras agrícolas se aplica a las zonas de la bahía sujetas a las mareas y a las praderas de marismas saladas; los impresionantes edificios y el bello paisaje atraen a un creciente número de turistas; y la diversidad del litoral brinda la oportunidad de practicar diversas actividades de ocio tales como el piragüismo, la vela, el senderismo y el ciclismo. Sin embargo, todas estas actividades ejercen presiones crecientes y acumuladas sobre la riqueza biológica de la bahía. Además, existen preocupaciones sobre el posible impacto de los aerogeneradores sobre el valor estético de la zona. Mediante un enfoque colaborativo y participativo que incluye talleres y exposiciones fotográficas, se ha generado una toma de conciencia entre los representantes de los distintos sectores, la sociedad civil y el Gobierno sobre la necesidad de comprender las interacciones entre estas actividades y



Monje sentado en un claustro en la abadía del Monte Saint-Michel, Francia (Crédito: Hemis / Alamy Stock Photo)

de hallar enfoques más sostenibles para mantener el Valor Universal Excepcional de la bahía.

Perspectivas de futuro

Se podría argumentar que, si no se establecen sólidas medidas de gestión, la bahía podría convertirse en víctima de su propia importancia cultural. El turismo está ejerciendo una presión en constante aumento sobre el sitio, no solo por su paso físico por el entramado de vías de acceso, sino por la necesidad de aparcamiento y acceso al islote. En un contexto más amplio, la necesidad de producir energía sostenible mediante el uso de aerogeneradores amenaza la estética del paisaje. No obstante, estas cuestiones han sido reconocidas formalmente por el Estado Parte, y se tomados medidas para establecer una zona de exclusión de los aerogeneradores, rediseñar la ruta de acceso al islote y gestionar el aparcamiento a fin de reducir el impacto sobre el sitio.

Todas estas cuestiones han de ser integradas en un plan de gestión que reconozca las interdependencias entre los elementos naturales y humanos de la bahía. En diciembre de 2016 se celebró la primera “Conferencia de la Bahía” (*Conférence de la baie*) para avanzar en el proceso de planificación de la gestión. Se invitó a representantes de los sectores ambiental y cultural, es decir, organizaciones de conservación ambiental y del patrimonio, historiadores, responsables de servicios estatales, autoridades locales, agentes económicos, congregaciones religiosas y parlamentarios de Bretaña y Normandía. En la Conferencia, la responsable de la Prefectura de la región de Normandía, Nicole Klein, reconoció la necesidad de acometer un proceso de gestión participativa que abarque los diversos elementos humanos y culturales del sitio a través de esta declaración:

“La idea original de la Conferencia de la Bahía es involucrar a todos los interesados en las reflexiones sobre el futuro de la Bahía

del Monte Saint-Michel: tanto el Estado central y las entidades territoriales de Bretaña y Normandía como los actores socioprofesionales y los representantes de la sociedad civil”.

En el ámbito de este foro será posible compartir puntos de vista e intercambiar información a fin de elaborar una visión estratégica coordinada para la bahía que sirva para crear una mayor conciencia colectiva del valor universal que el patrimonio cultural y natural de la zona representa para la humanidad. Tal y como lo expresó Erick Goupil, Presidente del plan de coherencia territorial (*Schéma de Cohérence Territoriale*, Inter-SCoT) para Normandía y Bretaña:

“El plan de gestión debe convencer, no obligar”

Lecciones aprendidas

- El Valor Universal Excepcional y las características ecológicas de la zona dependen de las relaciones entre los elementos humanos y naturales.
- Mantener un equilibrio adecuado entre estos componentes resulta esencial para el futuro de la zona y debería ser un elemento fundamental de todo plan de gestión del sitio.
- El proceso de planificación de gestión en curso reconoce tanto esta necesidad como el hecho de que un futuro sostenible solo es posible si todos los interesados comprenden los aspectos culturales, incluidos el patrimonio, los factores socioeconómicos y el desarrollo.
- Para que un plan de gestión tenga éxito, se debería integrar este conocimiento con una comprensión total de la sensibilidad de los diversos componentes y procesos ecológicos en el contexto de un enfoque colaborativo y cooperativo.